

REFLEXIONES

I

Qué difícil es no sentirse hombre ni tampoco mujer si no mas bien nada, o todo a la vez, pero a la vez tener cuerpo de hombre y pensar que está maravillosamente bien y sentirse bien desnudo pero no poder estar desnudo en el mundo entonces tener que vestirse como si no te sintieses ni hombre ni mujer si no más bien nada, o todo a la vez, sin sentir que haces sentir ser parecer una travesti ni sentir que haces parecer ser un hombre o una mujer, si no mas bien nada, o todo a la vez, pero sentir y sentir que haces sentir que presentas cierta coherencia en esta real incongruencia que no tiene importancia en la perspectiva y la tiene tanto en la noche por la Gran Vía, Marqués del Túria y por casi cualquier sitio donde andes que se te acaba engancho la espalda de la presión social entonces te vistes como un hombre de la otra acera y deja de doler la espalda y cuando vuelves tener que sentir que haces sentir que presentas no ser nada y todo a la vez y al mismo tiempo ser vagamente creativo y entonces simplemente que te llamen moderna o gordo camisa abierta sudor en ninguna parte escondida te mire con la boca transexual o prostituta prostituta tutifrutí aunque al final eres de esas que - personas - hacen lo que sea para llamar la atención - moderna - para es(oa)s que miran con la boca cerrada con tupé y deportivas y límite entre queer y hombre hetero mentira de cani y rapero pero soy europeo en ruzafa concepto usual, mejor un chándal en casa o desnudo bajo el agua salada.

II

Me gustaría empezar diciendo que la ropa sí importa. ¿Cómo no va a importar? Hagamos un poco de análisis; es cierto que la identidad está por encima de cualquier 'decoratividad'; podríamos decir que la apariencia es el resultado de algo interno. Pero es cierto también que la apariencia es el igual reflejo del individuo a la 'filia' de su propia apariencia.

Creo que en este mundo estamos igualmente hartos de proclamar la desnudez tanto como lo estamos de proclamar nuestro 'cubrimiento'. El hecho es que construir una apariencia con elementos extracorporales viene siendo algo de tendencia norma(l) en el ser humano.

El hombre de las cavernas que llevaba la piel del mamut no podía librarse de esa connotatividad, que es llevar una piel de mamut; es evidente que llevándola estaba reflejando su poder sobre ese animal. Cazarlo significaba alimento, entre otros muchos posibles bienes, y llevar encima ese 'simbolismo' de haber vencido a un animal mucho más fuerte que significaba que este tenía una destreza especial, que cumplía un rol como reproductor. Simbolizaba que gozaba de la destreza necesaria como para poder cuidar a un grupo, y que también poseía esas características necesarias para que una mujer pudiese estar interesada en utilizar sus genes para concebir a sus hijos. Este vago ejemplo refleja una cruda verdad; la subsistencia de la especie.

En realidad, la situación no ha cambiado demasiado; un hombre que tiene poder, puede ser, sencillamente, mucho más atractivo que uno que no lo posee. La única diferencia entre esa caverna y nuestro tugurio de humo, es que ahora lo más interesante no es solo saber cazar un mamut; que es tener un coche caro, que es tener una buena casa, que es tener un comportamiento concreto y una forma de vida concreta que supone una connotatividad concreta que pretende simbolizar, en última instancia, tu superación de supervivencia frente al conjunto de

la sociedad.

Que el binarismo de género y sus estereotipos estén establecidos no es algo anormal. Ciertamente es que se dice que habían culturas primitivas en las que la transexualidad se trataba como algo normal, incluso algo respetado, pero es evidente que la compensación de características supuestamente en cuanto a roles de género y sexo establecidos cumplen la función de ser sencillamente una forma de estabilidad en el crecimiento numérico de nuestra especie.

Es muy fácil pensar que solo existen dos sexos, y que género y sexo es lo mismo, y que "lo otro" no es más que una variante que va en contra de la supervivencia de la especie como tal.

También es muy fácil pensar que no existen ni géneros ni sexos, cuando es evidente la existencia de ellos. No solo se trata de sexo, ni de género, ni de identidad. Se trata de la red social del ser humano, y de cómo ha evolucionado.

Ahora mismo somos una cantidad de seres humanos ridículamente grande. Sí, ridícula. Es gigantesca. ¿Por qué necesitamos pues, reproducirnos más? Si sobra gente. Gente hay muchísima. Y gente que muere de hambre también. Y dicen que hay comida para todos. Y nos lo creemos. Creemos que el ser humano va a querer olvidar su instinto de supervivencia y encontrar en el altruismo la verdad, cuando todos deberíamos saber que el altruismo es algo que acaba en egoísmo.

Y el egoísmo no es malo, en absoluto, tan sólo es una herramienta de supervivencia del ser humano. El problema es que el ser humano hace continuamente un mal uso de sus herramientas. Y para empezar, el cerebro: Y después, tratar de creer que este, mejor dicho, "ÉL(cerebro)", es algo que está por encima de la naturaleza, y pensar que sus ideas van paralelas a su animalidad. Pues no es cierto. Es algo que va junto. Es imposible separar una cosa de la otra. Nuestras conclusiones mentales provienen de la maceración de estímulos de nuestro entorno, de la vida, de algo que es incondicionalmente emocional. No es la razón algo más sintético ni menos emocional que nuestra animalidad.

Y no es nuestra apariencia algo ninguneable en una sociedad que es, y ha sido siempre, visual. ¡La lucha contra el aspecto y la apariencia es una estética! Es tan estética como lo es cualquier otra. Y no es mejor ni peor que otra cosa. Todo depende de tus ideas y formas de ver las cosas.

No solo se trata pues, de llevar una falda por la mañana y pantalón por la tarde, pues de hecho, se trata, precisamente, de llevar una falda por la mañana y una otra cosa por la tarde. Llevar una cosa no deja de ser connotativa, por mucho que uno no quiera. Cada prenda tiene una historia, un origen, una razón de ser aunque, a pesar de ello, puede que haya perdido su significado a lo largo del tiempo. Pero eso sigue aquí, y se ve todos los días en la gente.

Creemos ser originales llevando ropa de *Inditex*; sí. Es lo que nos hacen creer. Pero, ¿qué pretendemos si no? Si la mitad de la gente sobra, y la mayoría de cabezas no piensa y tan sólo se adaptan a lo que hay. Y no se les puede culpar, es cuestión de instinto de supervivencia en un mundo donde todo está hecho, y necesitamos inventarnos nuestras necesidades para poder seguir

dándole un sentido y una función a la vida. La vida no tiene ya una importancia. Somos muchos, y de sobra nuestra especie sobrevive, aunque muriésemos millones de nosotros. ¿Es que no se ve aquello claramente? Lo único que hace el ser humano es utilizar su inteligencia para inventar. Inventamos y creamos, y hacemos la red cada vez más compleja. Como un arma de doble filo. Ahora, en una sociedad del 'primer mundo', donde la supervivencia no es necesaria, ya no tienes derecho a matar a alguien por ello. Porque realmente no lo necesitas. Nadie necesita matar a alguien, por lo tanto se penaliza. Y todo lo que no sea estar sentado y callado es 'penalizabile' por cualquiera. Incluso existir. El ser humano siempre anda criticando, juzgando, presuponiendo verdades que se inventa, y creyendo saber la verdad cuando en realidad esa verdad es la que cada uno se inventa. Si de verdad fuésemos coherentes con los demás, nadie debería juzgar a nadie por nada. Nadie sabe realmente la razón de otra persona, de hacer absolutamente nada. Pero, no juzgar sería una catástrofe. Una catástrofe absoluta para la supervivencia de la especie. Creo que resulta bastante sencillo comprender por qué hay grupos que están por encima de otros. No es más que la casualidad de la supervivencia. La ley del más fuerte.

Ahora, intentamos hacer que los fuertes y los débiles sean iguales. Nacen niños que nunca habrían podido nacer sin los avances médicos; sobreviven personas a enfermedades que no habrían de no ser por nuestra superación constante y nuestro continuo aprendizaje. Yo mismo debería estar muerto si no fuese por ello. Cada cosa que ocurre no es si no un reflejo de que somos animales. Una guerra entre naciones es tan natural como lo es una sangrienta caza al león por la hienas. Somos animales. Y se nos olvida. Y pretendemos que todo el mundo vaya a comprendernos, cuando no es así. Una persona que lleva falda por la Calle Colón está predispuesta a ser matada a miradas, a comentarios, a insultos, a mordiscos.

Hasta que un comportamiento determinado dentro de una red social no alcanza el porcentaje necesario, este va a ser juzgado y rechazado. Y hasta que un hombre no lleve una falda por la mañana, unos levis por la tarde, ,y un vestido por la noche, y eso sea NORMA, la connotatividad 'extrasignificativa' de llevarlos será prácticamente performática, por no decir que vestirse "como toca" es igualmente performativo. El hecho de hacer una acción visual consciente de algo *que no es lo que se quiere ver*, por la sociedad, es mucho más profunda, difícil y mental que, que todos nosotros gritemos la palabra *feminismo* en una clase de una facultad, donde uno tiene, casi, una libre potestad de palabra.

Pero en la calle, está la verdad, y en la falda a comprar al mercado está la verdad, y en los labios pintados en una comida familiar está la verdad. Y la verdad es que nada es más profundo ni menos profundo que eso.

III : La interacción frustrada

<<Sobre los seres humanos. Sobre las relaciones humanas. Sobre el error. Sobre el error en las relaciones humanas. El error como fallo. El error como acierto. El error como disfunción. El error como función disfuncional. El error como disfuncionalidad funcional. El error como parte del acierto. El error como proceso de un ciclo. Sobre la relación humana y sus errores, aciertos>>.

Para poder hablar desde una perspectiva de género me he visto en la necesidad de ampliar las miradas. Hablar sobre un tema tan abstracto como es el género, supone hablar indiscutiblemente sobre las relaciones humanas. Concretamente sobre las interacciones humanas. Y más concretamente si cabe, sobre las interacciones en sí.

En el ser humano hay una interacción. Una interacción constante. En este aspecto, el ser humano ha de ser visto como un objeto que absorbe, filtra, procesa y expulsa constantemente el elevado número de estímulos que recibe a lo largo de su existencia.

Al entender el ser humano como un objeto que filtra, podríamos imaginarnos a una especie de esponja, que absorbe de alguna forma lo que hay en su entorno. Es la forma de interaccionar que tiene el ser humano, pero también el de cualquier tipo de materia, sea un ser vivo o un objeto. Existe una relación. Existe una interacción común.

Podría ejemplificar esto de una forma sencilla. Con un elemento aparentemente inerte; una piedra. Una piedra está en constante interacción con el medio. Pero a otras velocidades muy distintas, y con una complejidad diferente a la que tendría un ser vivo. Podríamos decir que un ser vivo tiene un sistema de relaciones con el medio mucho más complejo, rápido e interactivo, puesto que el ser vivo aparentemente tiene una reacción más visible a los estímulos que recibe de su entorno. En cambio, una piedra tiene una capacidad de interaccionar mucho más pasiva. Una piedra, en relación con el viento, puede verse sumamente influenciada a lo largo de su existencia. Una piedra que está en continuo contacto con el viento se ve condicionada. Cambia su aspecto, cambia su forma; se ha relacionado con el medio. Más evidentemente se puede observar en la influencia del agua sobre la piedra en las playas. Existe una interacción esencial y, de algún modo, esta interacción tiene que ver con algo que en un principio parece realmente alejado de esto, y es la *interacción social*.

Todo funciona de un mismo modo. Se trata de un elemento que interacciona con otro. La diferencia es la *forma* de este proceso. En cierto modo esta *forma* es la *diferencia*. Pero en esta *diferencia* hay una gran similitud. No estoy tratando de llevar al género y las relaciones sociales a una forma de *reduccionismo*, pero creo necesario pasar por este trance. De algún modo hay que reducir un aspecto para abrir sus perspectivas: Y en cierto modo es lo que ocurre cuando uno abre las perspectivas a la diversidad de género, al separar la identidad en un número más diverso.

En cierto modo, todos los seres humanos son lo mismo. Simplemente tienen diferentes formas de reaccionar a los estímulos que le influyen; entendamos a los 'estímulos' como algo que cruza más allá de la segmentación de lo que se podría denominar como 'período de existencia' o como 'vida'. Entendámoslo así puesto que nuestra *vida* está influenciada por lo que ha sucedido y este *sucedido* irremediablemente influencia nuestra existencia desde antes del comienzo de esta segmentación. Y a esto me refiero, por ejemplo, a la memoria genética. Pero a esto me refiero también en cuanto a la reflexión sobre la difusa línea entre lo que es vida y lo que no es vida. La *interacción* está continuamente presente. La vida, como nosotros la entendemos, se trata de un marco creado en el que comprendemos el nacimiento, la evolución, el crecimiento, la relación, la

reproducción y la muerte como una serie de pautas establecidas en las que los 'seres vivos' nos acoplamos. Pero los objetos inertes también tienen de eso, aunque sencillamente de otras formas. Una piedra proviene de algún sitio. Una piedra tiene una interacción con su entorno. Una piedra sufre un cambio en consecuencia de esta relación, y normalmente la piedra sufre una erosión que, en cierto modo, es una forma de reproducción; una producción. Cambia de forma. Se une a otros elementos con los que se relaciona. Interacciona con ellos. Su esencia se transforma. Continuamente, e igual ocurre con los seres vivos.

Cuando un ser humano muere no deja de interactuar. Cuando un ser humano muere continúa relacionándose con el medio. Podríamos decir que esto no es válido puesto que un ser humano que está muerto no tiene conciencia de ser. Pero la conciencia de ser realmente no es nada particular. La conciencia de ser parece que contribuye a una toma de decisión consciente. Pero en última instancia es una reacción a un estímulo. Nuestra reacción al estímulo es, aparentemente, mucho más compleja que la de una piedra. Aunque no soy partidario de esto. Podríamos considerar que lo que nos diferencia en cuestión de existencia entre nosotros seres humanos, y una piedra, es la *forma de interacción*. Es diferente. Pero como lo es entre nosotros y una piedra, lo es entre nosotros y otro ser vivo, y lo es entre nosotros mismos. No trato de ofrecer nada revelador. Trato de nivelar la situación.

El ser humano siempre trata de buscar una especie de *verdad* con la que sujetarse a la realidad. Pero la verdad es que la realidad está inventada. Con esto me refiero a que lo que uno entiende por *realidad* es la forma con la que se relaciona con el medio. Y es todo lo mismo. La *realidad* de uno es simplemente la que ha y le ha sido creada. El sentido de la vista es un modo de interactuar con un medio el cual 'crea' una *realidad* útil y funcional en función de su entorno.

Así pues, el género es también una forma de realidad inventada. El género es performativo. El género es presentar y representar al mismo tiempo. Preconcebir algo antes de actuar puede ser algo que nos diferencie de lo inerte. Pero, repito, es tan solo una *forma*.

De este modo, es tan lícito pensar que el género es sexualidad como que no lo es. Del mismo modo un niño puede sentirse perro en un momento de juego y, en cierto modo, lo es. El niño *crea* una realidad. El niño *crea* una realidad. Sencillamente es posible que no sea tan real por el hecho de su practicidad directa. Que un niño sea un niño en una sociedad en la que los niños son niños es mucho más práctico que que un niño sea un perro en una sociedad en la que los niños son niños. Pero ese niño es un perro y es un niño. Y también es absolutamente *nada*. Está inventado.. El niño es un sujeto influenciado por lo *sucedido*, un conjunto de materia que forma parte de una memoria genética que le cohibe de forma previa a su *conciencia de ser*. No trato de criticar esto, sencillamente enunciarlo. Es algo que es así. La materia sufre una ramificación, es decir, una variación de formas de ser y procesar distintas al igual que ocurre en los seres vivos. De este modo, el niño también está esencialmente preconcebido. Pero, al mismo tiempo, este niño tiene, a partir de esto, un número de posibilidades prácticamente innumerable de ser, de procesar, de filtrar, de construir, de transformar. Unas formas serán más prácticas y otras menos. La más prácticas serán más aceptadas sencillamente por esa razón. En cuestión de selección, suele mantenerse lo que es más práctico, tanto entendiendo la existencia, como entendiendo el conocimiento por encima de lo 'físico' o 'real'. Por esto, un niño debe concebir como algo más real y práctico algo que le asegura su existencia y una mayor homogenización con el medio. Por el hecho de que es más práctico.

Si llevamos toda esta serie de supuestos al círculo del género, puede resultar bastante clarificador; La libertad de género tiende a ser más real en el momento en que se convierte en un hecho necesario, un hecho en cuestión de practicidad. Una necesidad. No creo en el género erróneo, pero tampoco creo realmente que cuando un médico asigna como 'hombre' a un ser humano con

pene esté en lo incorrecto. Hay que verlo con más perspectiva. Sin introducirnos en el aspecto del hermafrodita, el ser humano tiene dos tipos diferentes de genitales; el llamado 'masculino' y el 'femenino'. Cuando un recién nacido nace con pene se le asigna como varón, y cuando nace con vagina, se le asigna como mujer. Esto es bastante comprensible, puesto que evidentemente hay una diferenciación entre los dos cuerpos. El problema está en la connotación que tiene el significado de 'pene' y el significado de 'vagina'. Los denominados hombres producen unas hormonas, y la denominadas mujeres producen otras. Es bastante sencillo, porque esto sucede para algo sumamente práctico; la reproducción. Evidentemente la reproducción, dentro de lo que los seres humanos llamamos 'vida', es algo esencial, sumamente esencial. Y no podemos rechazar que el ser humano haya creado una cultura alrededor de los genitales. Es una particularidad determinante en nuestra existencia, y es la forma en la que se ha construido nuestra estructura social y cultural. Tenemos una cultura y una sociedad que gira en torno al sexo. Tal vez con más particularidades que las que hay entre los dos sexos de ave del paraíso, pero no creamos que tantas. El ave del paraíso se parece mucho al ser humano. El ave del paraíso es *travesti*. El ser humano es *travesti*, entendiendo el travestismo como condición consciente a definir un rol. El rol en si mismo es travestismo y es performativo. Y no es ni bueno ni malo.

Concibo que el ser humano concibe lo bueno y lo malo en cuestión de la funcionalidad de algo. Ahora, en una sociedad 'civilizada' agredir sexualmente a alguien es algo indiscutiblemente malo, pero la agresión sexual, la violación, es algo que ocurre, repito, que ocurre. Es algo que es. Pero sencillamente ha llegado un punto en el que esa experiencia resulta nada productiva para la sociedad. En una sociedad en la que lo que se construye es un intento de ética sobre la igualdad entre todos los seres humanos – la mayor falacia – una violación resulta definitivamente algo que está fuera de sitio. Pero en cambio, la violación ocurre fuera de lo genital, es algo que ocurre en todo lo social. Entiendo la violación como el acceso que no ha sido previamente concedido de un sujeto hacia otro. De la forma que sea. La violación de la intimidad es pues el acceso que no ha sido previamente concedido del límite que ha marcado una persona y que ha sido cruzado. Aunque es posible que esa persona pueda tener un límite en particular el cual la masa social no es capaz de concebir puesto que es algo sumamente único y demasiado poco práctico, puesto que no es algo global y directamente funcional en *pro* de la supervivencia directa o indirecta de la especie, y que es pasado por alto por el hecho de no ser algo práctico, entonces no es importante, entonces carece de maldad.

Somos hipócritas. Hasta hace no tanto tiempo, como es sabido, una mujer podía ir a la comisaría a denunciar malos tratos por parte de su marido y que la policía se mofara ignorantemente sobre ella. Que una mujer cuestionara el poder que el hombre tenía sobre ella no era algo práctico, lo que quiere decir, que que el pene tuviese preferencia de elección y poder sobre la vagina no era algo malo. De hecho era bueno porque era práctico. Era práctico y podría seguir siendo práctico. Lo que ocurre es que ha llegado un punto en el que no lo es, porque el desarrollo de nuestra forma de estructurar nuestra interacción social y nuestra cultura (algunas lo hacen, algunas lo hicieron, algunas lo harán, algunas no lo han hecho) ha empezado a rechazar esta serie de roles como algo práctico. En el momento en el que tomamos conciencia de la igualdad de derechos y de oportunidades como algo funcional en la supervivencia de nuestra especie, tanto física como socialmente - que las dos cosas son una; interacción – el maltrato de una persona sobre otra es malo.

Es en este momento en el que podemos observar cómo la ética se coloca por encima de la realidad. Es en este momento cuando podemos observar con más claridad como la realidad esta preconcebida. Una violación no es algo bueno ni malo. Es un hecho; una violación sexual entre dos

personas es mala. No es práctica para nuestra especie. Una violación del medio por parte del ser humano no es mala. Es práctica para nuestra especie. Muchos dirán que talar árboles, en masa, es necesario. Otros te dirán que lo que estamos haciendo en el medio en el que vivimos, el planeta, es terrible. Es cuestión de practicidad. El problema del ser humano es que la ética interfiere sobre lo que debe ser o no debe ser práctico. El ser humano considera práctica la reproducción, porque es necesaria para su supervivencia como especie, pero la ética llega como una influencia que acota y determina las *formas* de hacer algo práctico, y que son esas *formas* de hacer algo lo que hacen que una misma función, como es la pretensión de tener sexo, que consciente o inconscientemente es la reproducción, sean buenas o malas. Porque hemos creado una organización en la que seleccionamos lo que es más práctico y lo que no lo es, teniendo en cuenta lo inventado. Que un león mate a las crías de una leona para poder copularla es algo que ocurre. Para nosotros realmente suena como algo terrible. Porque ciertamente para nuestra ética lo es. Pero en cierto modo es funcional, así que, como funciona, sucede. Que una persona mate a los hijos de otra para poder crear una familia con sus genes es algo que carece de sentido lógico en nuestra forma de entender. Hay muchos niños sin padres. Muchos niños se mueren de hambre. Y al mismo tiempo puedes adoptar niños, crear niños copulando, crear niños por métodos creados por encima de lo naturalmente establecido. Matar a alguien no es funcional. Por eso es malo. No es funcional que los seres humanos se maten los unos a los otros. Pero al mismo tiempo sí. Es paradójico. El ser humano siempre está en guerra y se está matando. Es que es normal, el ser humano es un animal, y en cierto modo toda nuestra construcción social se sostiene sobre eso. Algunos tenemos ética porque nos la podemos permitir. Tal vez yo me pueda permitir ser transexual en una sociedad occidental europea y con un estatus socioeconómico de clase media-alta, pero tal vez una persona de clase baja, sin dinero, educación, y con muchas menos posibilidades que yo, e incluso una persona la cual no tenga clara su propia supervivencia, considere su transexualidad como algo que pensar dos veces. Y eso que yo lo he pensado tres veces. Es algo que influencia el resto de tu vida. Y es un sentir que al fin y al cabo es social. Yo no, no necesitaría en ningún momento ser físicamente transexual en una isla desierta. Probablemente me daría igual. La mujer y el hombre están intrínsecos siempre. Es algo construido, inventado, pero en cierto modo es algo que ha existido como concepto por su practicidad. El ser humano no tiene más remedio que encasillar las cosas en segmentos para poder llegar al entendimiento. La idea de infinito es una segmentación que hace totalmente contradictoria su propia característica. El ser humano es así .

Si resulta que hay personas que nos sentimos fuera de los cánones y de los roles establecidos en lo que concierne a identidad, resulta que necesitamos buscar nombres nuevos. Cuando en realidad no hay que buscar nada. Pero claro, el ser humano tiene que buscar algo con lo que definirse. El ser humano tiene que ser mujer, tiene que ser hombre, tiene que ser transexual, tiene que ser asexual, tiene que ser, negro, blanco, puto, asiático, perro o lechuga. Tiene que ser algo, tiene que encasillar características. Es casi imposible no hacerlo, pero de algún modo podemos liberarnos de ello siendo conscientes de esto. Tu - inclusivo - puedes ser un ser humano (forma de encasillar I) con pene, por lo tanto eres hombre. Pero claro, si te identificas en un mayor número con las formas de ver, entender, sentir y hacer de los roles preestablecidos por la mujer probablemente seas una mujer transexual (forma de encasillar II). Es absurdo. Uno es algo, y no es nada. Es tan absurdo como lógico. Volvemos al punto de la practicidad. Es que ahora mismo la transexualidad puede empezar a entenderse como algo natural, algo bueno, o, ni bueno ni malo. Algo que es. Pero entendamos como bueno algo aceptado por la sociedad. Algo aceptado por la sociedad porque es algo práctico. Es algo práctico en el sentido y el momento en el que todas las variantes de ser humano son iguales entre ellas. En ese momento uno puede atribuirse y construirse la forma que desee, o sienta. De este modo, todo el mundo es travesti.

Si no te travistes tú, es porque estás travestido por la sociedad. Estar travestido de forma pasiva por la sociedad es mejor en el sentido de que es más práctico. Estar travestido desde la toma de decisión de uno mismo provoca particularidad, y por lo tanto provoca, en cierto modo, una complicación a la hora de la interacción social. Sencillamente porque es menos práctico porque es menos igual a *lo otro* y, como de forma natural como egoístas, preferimos parecernos entre nosotros, y al mismo tiempo, sentirnos especiales.

Con todo esto quiero decir que nada es mejor ni peor, simplemente es. Y todo siempre ha sido bueno y malo al mismo tiempo. Y al mismo tiempo nada. Lo que ocurre es que cada sociedad en su momento y su lugar ha tenido una forma de entender esto de forma distinta. Ahora hemos decidido que la libertad de género es algo válido; no es del todo cierto, de hecho no es cierto. Pero estoy hablando de una especie de ideal futuro, el cual ciertamente no veo tan lejano.

Se que la teoría existe. Pero en la práctica, es prácticamente una tortura ser alguien particular en sociedad. Es algo que no se entiende. En absoluto. Evidentemente en algunos sitios más que otros. Pero aun así crea enormes limitaciones. Pero al igual que nacer en Etiopía crea limitaciones, o dificultades. O al menos algunas. La diferencia es que es algo que tú previamente puedes decidir.

La gente que dice que <<la sexualidad y la identidad de género no la eliges>> me parece que miente. Sobretudo en la identidad de género. Mas que mentir, tal vez no son del todo conscientes. Uno elige un rol. Es sencillo. Inexplicablemente te atraen los penes. Pues tu decides ser '*penesexual*'. Pero podrías ser cualquier otra cosa y no determinarte como pene – sexual. Del mismo modo una mujer transexual no tendría por qué identificarse como mujer . Es una segmentación. Lo que ocurre es que en el entendimiento mundano la segmentación es algo necesario. Porque, por ejemplo, algo que a mí me ocurre es que, al sentirme hombre y a la vez mujer y a la vez nada y a la vez preferiría no tener barba y a la vez desearía tener pechos y a la vez desearía tener sexo con un hombre siendo hombre y tener sexo *homosexual*, la segmentación para mí es un completo absurdo. Los límites que tengo como especie son realmente frustrantes. Para mi perfecta satisfacción de los roles en esta sociedad yo necesitaría ser un cerebro que cambia su aspecto corpóreo en cuestión a como se siente. Y eso es algo prácticamente imposible. Aunque tenemos la estética construida, lo travesti.

Es curioso, y me gustaría mencionar, que hay personas que, por ejemplo, son sumamente andróginas, pero que no se sienten en algo intergénero. En cambio hay personas que tienen características de un sexo muy definidas pero que se sienten de una forma particularmente distinta. Su identidad no corresponde con su cuerpo. Aquí aparece un enorme conflicto; al crear una igualdad entre las personas parece que lo que ocurre es una falacia. La igualdad en las personas en cuanto a la posibilidad de acción de representación provoca frustraciones. Un hombre tiene derecho a ser mujer teóricamente. En un supuesto ideal. Pero eso crea dificultades. Crea conflictos que van en contra de la naturaleza de sus instintos. Un "chico" como yo, que ha llegado a sentirse "mujer" como algo definitivo tiene una serie de conflictos increíbles. Y eso es totalmente culpa de la construcción social y cultural. Una mujer no puede tener nuez, no puede *no tener* pechos, tener mucho pelo por el cuerpo, y tener pene y escroto. Y vestirse "como un hombre". Y haber "nacido hombre". Todo junto. No puede ser. Un hombre que se siente mujer porque *es* mujer porque así lo ha *decidido*, porque es así como se corresponden sus identificaciones respecto a la sociedad en la que vive. Una mujer así no es aceptada, ni vista, ni tratada como mujer. Tiene que travestirse. Tiene que *parecer* una *mujer*. O al menos tiene que *parcer* que lo ha intentado. Tiene que tener el mismo proceso hormonal que una vagina.

¿Pero no se trataba de igualdad? ¿Entonces que culpa tiene un ser humano con pene de ser una mujer y no querer travestirse como lo que se entiende como *mujer*? Evidentemente en cierto modo sí que quiere, porque al ser un ser un ser social tiene la necesidad de ser aceptada, de ser entendida, de ser 'bien' entendida e interaccionada. Pero es complicado. Estoy completamente seguro de que los géneros no existen, y que de que nada existe. De que todo está inventado. Todo es un lienzo en blanco. Irremediamente. El ser humano construye sin cesar en pro de la búsqueda del entendimiento. Y entonces, se olvida de, simplemente, *sentir*.

PROYECTO: THE DUMPSTER CHILD

THE DUMPSTER CHILD es un proyecto que abarca, dentro de un ámbito de producción artística, el aspecto reflexivo de la identidad visual y otros aspectos que la misma conllevan, como son la identidad de género, el estatus económico-social o la sociedad de consumo, utilizando la moda como herramienta y material narrativo. El proceso del proyecto es repetitivo y sencillo, y tiene un carácter abierto, es decir, se trata de un proyecto que podría alargarse en el tiempo.

IDEA

La idea del proyecto es la de evidenciar la disfuncionalidad e inproductividad en la sociedad de consumo, dentro del marco de la moda. Se trata de utilizar el *material encontrado*, es decir, utilizar ropa desechada en las basuras de la ciudad de Valencia para hacer 'moda', utilizando la fotografía para crear un registro documental del estado real de las prendas – encontradas en la basura -, y posteriormente utilizarlas para realizar una sesión fotográfica. Tanto el fotógrafo, el modelo, como el productor de la idea son la misma persona. De alguna forma se utiliza el autorretrato y la identidad de género fluido del autor para connotar las fotografías, además de un carácter narrativo sobre el *error* en el consumo, con la narrativa identitaria y política de su cuerpo, tratando de desmontar al mismo tiempo el clasismo visual y el *estigma* de la identidad.

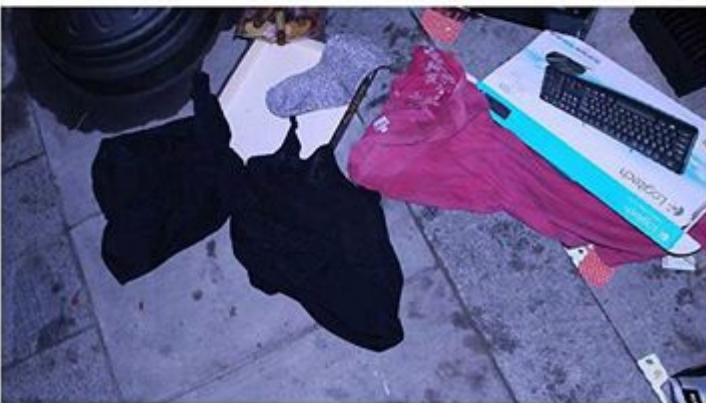
Por el momento el proyecto consta de una serie de seis 'outfits', todos utilizando la ropa de la basura encontrada combinando con otros elementos que se utilizan tanto para reforzar conceptos como para cerrar estéticas visuales. Se trata de un proyecto en el que el proceso de realización y la *acción* son fuertemente importantes, y el aspecto final del proyecto es un proceso de producción *procesual* y experimental.

Para mostrar al espectador la producción realizada se utiliza *internet* como medio, en concreto la plataforma de Instagram. La intención del proyecto es realizar una serie más extensa de 'outfits', de forma que se pueda realizar un libro de artista a modo de *fanzine* para mostrar la serie fotográfica físicamente.

PRODUCCIÓN ARTÍSTICA

OUTFIT I

C/Pere III el Gran, Valencia (SPAIN)



Top: Stradivarius

Dress: BSK

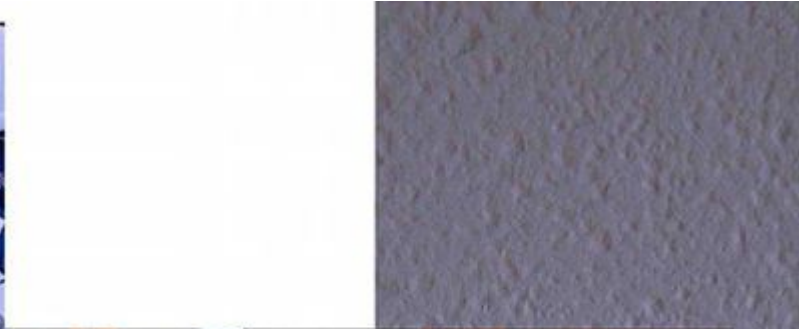
Sock: unknown

Bag: Imaginarium



OUTFIT II

C/Doña Carmen Crespo, Valencia (SPAIN)



Jacket: Ocho de oro

Footwear: Customized Reebok



OUTFIT III

C/Tomasos, Valencia (SPAIN)



Flower jacket: VERTIGO Paris

Striped jacket: VERTIGO Paris

Spotted jacket: ELLA

Skirt: unknown



OUTFIT IV

Av. Antiguo Reino, Valencia (SPAIN)



Shirt: ANGORA Valencia boutique

Skirt: ANGORA Valencia boutique

Swimsuit: El Corte Inglés



OUTFIT V

C/Burriana, Valencia (SPAIN)



Sweatshorts: Pull&Bear

Handbag: Clarins

Bag: Danone (Danonino Petit Suisse)

Cap I: Kelme

Cap II: Juguetilandia

Football gloves: Nike



OUTFIT VI

C/ Frígola, Valencia (SPAIN)



Sweater: LUANVI

Trousers: unknown

Jacket: unknown

Shorts: FECSA

